

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Viernes 8 de Agosto de 1873.

NÚM. 4.063

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Sendas sesiones por la mañana y tarde celebró ayer el Congreso federal con el único objeto de discutir el artículo primero de la ley sobre la abolición de la gracia de indulto, asunto traído en esta ocasión por los cabellos, pues precisamente el voto negativo al ejercicio de dicha gracia dado en la sesión de la tarde, está en oposición con lo que dispone uno de los artículos del proyecto de Constitución federal, próximo á discutirse.

Extraño parece que con tal premura se proceda, cuando dentro de algunos días deberá ocuparse de nuevo la Asamblea del mismo asunto, y no acertamos á explicarnos semejante proceder, como no sea por la falta de confianza que abriguen los diputados de que llegue á ser ley el combatido proyecto de Constitución federal, relegado ya al olvido por tirios y troyanos. Tal es el poco afecto que á unos y otros inspira.

A pesar de cuantos esfuerzos se están haciendo para evitar la materia discutible, es lo cierto que se va agotando y con ella la paciencia de los representantes; que desearían volver á sus pueblos con algo de sustancia que enseñar como fruto de sus trabajos, y no corridos y avergonzados sin tener que contestar, cuando sus electores les pidan cuentas de sus trabajos constituyentes.

Cuidado, señores diputados, que los electores se van amostazando, y posible fuera que alguno de los noveles padres de la federal no fuese recibido con palmas al volver á sus hogares. Y á la verdad, no sin motivo, pues no recordamos legislación tan estéril como la presente, ni ninguna tampoco en la que hayan aparecido mayor número de nulidades políticas que están fuera de su asiento votando leyes y robando un tiempo precioso á sus faenas rurales ó industriales, que jamás hubieran debido abandonar.

Esta falta de conciencia de las altas funciones á que están llamados los representantes de la Asamblea, es causa de la parálisis que contra sus movimientos, y la poca experiencia de los flamantes legisladores produce además esos movimientos irregulares y contradictorios que con frecuencia estamos notando en esa Asamblea, cuya gran hazaña consiste en arrostrar á pie firme el calor canicular que nos abrasa.

Es curioso espectáculo ver á los republicanos defender la aplicación de la pena de muerte, rechazando el derecho de indulto como si temieran que su debilidad de carácter les llevaría á abusar de esta gracia que el Sr. Almagro, de la comisión, impugnaba ayer tarde con argumentos tan sólidos como el siguiente:

Como puede explicarse este despojo, porque despojo es privar á los prestamistas de la que constituye la seguridad especial de sus créditos? ¿Cuál es el objeto de semejante medida? Si se procede de buena fe, ¿por qué no se deja á cada uno su garantía para que haga uso de ella al nuevo vencimiento? Preguntas son estas que tienen difícil respuesta, ó por lo menos cuya contestación, que está en los labios de todos los acreedores, no honra mucho al Gobierno.

Como para confirmar estas desconfianzas, el mismo ministro de Hacienda que ha dictado las medidas á que nos referimos, acaba de presentar un proyecto de ley, llamado de extinción de la Deuda flotante, en cuyo artículo 6.º se propone que el Gobierno pueda en todo tiempo entregar á los acreedores del Tesoro, billetes hipotecarios (de la clase que se propone crear) por todo su valor nominal. Como estos nuevos billetes sufrirán un descuento de un 30 á 40 por 100, y tal vez más, los que han prestado 100, sólo recibirán en pago de 60 á 70.

Aún no hemos terminado la narración de esta lamentable historia, y en esta que podría-

mos llamar segunda parte, representa un papel muy principal el Banco de España.

Los tenedores de pagares del Tesoro que vencían en Agosto, como la ley anterior no se refería más que á los de Julio, estaban muy tranquilos, y los que tenían vencimientos en 1.º, 2.º y 3.º del actual pidieron al Banco sus garantías, que le fueron entregadas, aunque no sin alguna oposición; garantías que pudieron vender, cobrándose así sus desembolsos; pero los desgraciados acreedores cuyos créditos vencieron el 4.º y 5.º de este mes, al presentarse en el Banco nada han podido obtener: el señor gobernador del Banco manifestó no ser ya posible la entrega de los documentos, por haberse prohibido el ministro de Hacienda en razón á estar ya presentado á la Cámara el proyecto de ley de que antes hemos hablado.

DISIDENCIAS

Ayer se volvió á oír la palabra *crisis*, que iba ya cayendo en desuso; hace ya un mes que no hay crisis y como nos habíamos acostumbrado á las semanales, casi nos costaba trabajo pronunciar aquella palabra, que antes constituía parte del saludo familiar, especialmente en la calle.

Parece que se confirma lo que ya dijimos en nuestro artículo de ayer acerca de las disidencias que había en el ministerio respecto de la aplicación de la Ordenanza á los asesinos del coronel Martínez, ó mejor dicho, acerca de la resolución de oponerse á que ejecutase la pena que impusiese el consejo de guerra. La *Correspondencia* niega que exista la crisis, diciendo que no se ha tratado de semejante asunto en el Consejo de ministros y que habrá tiempo de tratar del asunto, pues aun pronunciada la sentencia, hay trámites posteriores que dan algunos días de plazo para deliberar.

Las noticias más autorizadas eran diametralmente opuestas á las de la *Correspondencia*: según ellas, en el Consejo de ayer se trató de la cuestión de aplicar ó no la Ordenanza, hay acalorados debates y se dividieron, ó más bien, desde el principio aparecieron divididos los pareceres, resultando empate y quedando el asunto sin resolver. Entretanto, el consejo de guerra fallará ayer ó fallará hoy en la causa, impondrá, como no puede menos, la pena de muerte á los autores del asesinato del coronel Martínez y se presentará con suma urgencia la cuestión.

Figúrenos que la *Correspondencia* no está en lo cierto al decir que «después de la sentencia han de mediar trámites que exigen el espacio de algunos días.» Si la sentencia del consejo de guerra es aprobada en todas sus partes por el capitán general, no hay más trámite posterior que su ejecución. Si la *Correspondencia* entiende por esos trámites las consecuencias de la orden que haya dado el Gobierno de no ejecutar ninguna sentencia sin consultarla antes, es asunto distinto y nada tenemos que decir, limitándonos á confirmar lo que ayer indicábamos acerca de lo que haría en tal caso el general Turon.

Los hombres de orden de la república, los ministros crudos que para restablecerle decían que no habían de reparar en medios, atropellando por todo y cubriendo con un velo la estatua de la república, se vuelven atrás y no quieren ponerse á mal con sus amigos los intransigentes. Para ello se proponen contemporizar con los sublevados, negociar con sus jefes y dejarlos en disposición de que otra vez puedan pronunciarse, seguros de la impunidad, para lo cual nada más oportuno que sentar tales precedentes.

Por eso se ha mandado que no se fusile á nadie en Cádiz ni en Sevilla, que se conceda una amnistía á los de Valencia, comenzando por

los que fusilaron al capitán y al teniente de voluntarios de la república que no habían querido tomar parte en el movimiento; porque eso sí, los pronunciados pueden fusilar al primero que encuentren en la calle, sin más motivo que un antojo de fusilarlos; pueden hacer arder docenas de casas y arruinar á centenares de familias; pueden saquear impunemente á los propietarios imponiéndoles contribuciones de diez quince y veinte y cinco mil duros; pero esos son simples delitos políticos, para los cuales sería una abominación aplicar la pena capital, por más que lo contrario crean y pidan los tribunales de justicia, sin duda por su costumbre de aplicar con severidad las leyes y aterrar con su ejecución á los criminales.

La república es muy dulce en sus instintos y costumbres, y aun cuando por su causa se llenen de muertos los cementerios y de heridos los hospitales; y aun cuando con esa conducta no se haga más que preparar las cosas para aumentar el catálogo de las víctimas, nada importa: hasta ahora ningún ministro ha sido fusilado por los insurrectos y los jefes de la sublevación se ponen á tiempo en salvo, viniendo á Madrid á conferenciar con el Gobierno, con lo cual queda demostrado que no merecen pena alguna. A los muertos se los entierra, á los heridos se los cura, cortándose un brazo ó una pierna y dejándose el gran recurso de pedir limosna; á los propietarios robados ó cuya casa ha sido incendiada se les permite que vuelvan á tener dinero, con lo cual se les puede sacar otra vez y que reconstruyan la casa, que no les será ya quemada hasta el primer pronunciamiento. Pero los federales son buenos amigos, la república muy dulce y vamos viviendo.

En cuanto al ejército, ¿qué importa que un batallón se insurreccione y cometa los mayores excesos, y después, cuando un jefe se presente á hacer que los soldados cumplan con su deber, le contesten con una descarga y al verle moribundo le acerbillen horriblemente á bayonetas? Bien mirado ¿qué es la muerte de un coronel una baja, que proporciona movimiento en la escala; ¿qué es su muerte, ejecutada por sus soldados un delito político, para el cual sería monstruoso aplicar la pena capital: nada de efusión de sangre: ya que los asesinos la derraman cuando les place, no es cosa de que también la haga derramar el Gobierno. El hombre tiene derecho á la vida: esto es federalmente dogmático y aun cuando para los jefes de batallón y para todos los hombres honrados no sea un derecho muy respetado, es preciso que se respete como sagrado el de los asesinos: es preciso demostrar prácticamente que tienen derecho á la vida... de los demás.

¿No vale el asunto la pena de que haya quienes se opongan á la efusión de sangre? Se dice que no habrá disciplina en el ejército; es un error: el ejército estará muy disciplinado: la sumisión empezará por los jefes que estarán muy sumisos á los soldados; así no lo están, se les aplicará la pena de la Novísima Ordenanza de Murviello. Todo irá admirablemente, y la república habrá moralizado al país hasta el extremo de que ya no se cometerán en España más que delitos políticos.

EL TESORO DE LA REPUBLICA Y EL BANCO DE ESPAÑA.

Indicamos ayer lo ocurrido con varios poseedores de pagares vencidos del Tesoro que han reclamado del Banco de España la entrega de la garantía depositada en el mismo.

Hé aquí la historia de estos pagares. El Tesoro recibe dinero á préstamo con garantía de efectos públicos de diferentes especies. Para mayor seguridad de los acreedores, se les dice que los citados efectos quedan depositados en el Banco de España, y se les da un talon en

dosado á favor de cada acreedor, á fin de que si el día del vencimiento de su crédito el Tesoro no recoge el pagaré, se presenten sin más trámites ni explicaciones al Banco, se posesionen de la garantía y procedan á su venta por medio de agente autorizado, reembolsándose de su préstamo.

En la creencia de que ni el Banco ni el Tesoro faltarían á sus compromisos, los acreedores se dieron por satisfechos con aquella promesa que parecía asegurar sus intereses; mas hé aquí que llega el mes de Abril y careciendo el Tesoro de metálico para pagar á todos sus acreedores, el entonces ministro de Hacienda propone abonarles la tercera parte en metálico y renovar los pagares por las dos restantes terceras partes, abonándose los intereses por adelantado y conservando en el Banco la misma garantía. ¿Qué habían de hacer los poseedores de pagares? Conformes con este arreglo.

Llega luego el mes de Julio y otro ministro de Hacienda, prescindiendo de los sagrados compromisos adquiridos por el Tesoro, presenta á las Cortes un proyecto de ley. Estas, sin discusión, y como si se tratara de la cosa más sencilla y justa, aprueban el citado proyecto, por el cual se dispone: Primero: Que se renueven forzadamente todos los pagares que vencen en Julio, lo cual no es otra cosa que la ley de la fuerza, pero que puede explicarse por la ley de la necesidad. Segundo: Que no se abonen los intereses, sino que se acumulen al capital, lo cual ya es un abuso mucho mayor. Tercero y último: Que de todas las garantías personales se forme una sola general y colectiva, lo cual es el colmo de la injusticia, pues los que prestaron con mejores condiciones porque recibieron en garantía bonos del Tesoro, que consideraban de mayor seguridad, sin lo cual acaso no hubieran hecho el préstamo, quedan equiparados á los que sólo tenían por garantía de sus créditos, billetes del mismo Tesoro, razón por la que obtuvieron más crecidos intereses.

«Comprendo, decía el orador, que los reyes, representantes del derecho divino, perdonaran los delitos de sus súbditos á semejanza de Dios que puede perdonar los pecados de sus criaturas; pero la república federal, que no reconoce el derecho divino, no puede hacer uso de las atribuciones inherentes á aquel derecho.»

Ya tenemos confesado por un republicano, que la religión realine y el trono perdona, pero que en la república sólo cabe la ejecución de la ley; es decir, el castigo, sin que pueda este ser reemplazado por la clemencia cuando así lo aconsejan los intereses morales y humanitarios que ningún Gobierno debe despreciar, so pena de convertirse á la ley en un verdadero implacable que inspire horror en vez del natural afecto que deben sentir los hijos de una misma familia hacia el padre común.

¿Qué mecanismo tan extraño es el de esa república que sólo puede herir y no perdonar! Es Saturno devorando á sus hijos: es el paganismo cruel, que dista tanto de la verdad cristiana como el altar de los druidas de la Iglesia católica, como la ira de los falsos ídolos del Dios de caridad que manda perdonar á sus enemigos.

Por ser la república un artificio engañoso y baladí, no es posible que subsista, no es posible que sea aceptado como una forma seria de gobierno, pues le falta la esencia que vivifica los sistemas modernos, que es la savia católica. Háblase mucho de libertad, de igualdad y de fraternidad; pero estas promesas no son otra cosa que artífices también, cuyo toco mecánico no tarda en destruirse. La libertad republicana es la persecución de todo lo que no es republicano. La fraternidad resulta ser el individualismo más exagerado, es decir, el egoísmo legal; y la igualdad no es otra cosa que la humillación de cuanto sobrepaja el bajo nivel de la materia bruta.

Sistemas de Gobierno que, como el republicano, tienden á destruir la dignidad humana, á encerrar en jaula de hierro el espíritu levantado y poderoso de los hombres inteligentes y á fomentar los groseros apetitos materiales, destruyendo cuanto contribuye á elevar al hombre por encima de los seres que le rodean, están juzgados. La humanidad, la inteligencia y la virtud los condenan á una voz, sepultándolos en los caos.

En vano hicieron presente á los acreedores que ellos tenían un derecho perfecto á recoger las garantías, puesto que así lo expresaba su talon. En vano añadieron que «mande lo que quiera la nueva ley, no puede aplicarse sino á los pagares que vencen después de su promulgación, y de ningún modo á los ya vencidos.» El señor gobernador del Banco reconoció la fuerza de este argumento; pero dijo que él salvaba su responsabilidad obedeciendo la orden del ministerio. En vano, finalmente, observaron los acreedores que, si el Banco de España, en quienes ellos tenían toda su confianza y por eso habían facilitado su dinero, se ponía de parte del Gobierno y contra ellos, protestarían y le reclamarían daños y perjuicios. El señor gobernador les manifestó que podían protestar si así lo creían conveniente, y que los daños que pudieran venir sobre el Banco serían de cuenta del Gobierno.

Como ayer dijimos, se presentó el notario, hizo la oportuna protesta en el Banco, y luego en la dirección del Tesoro: pero entretanto se aprobaba el proyecto en las Cortes, y el Gobierno dispone que sean comprendidos en él todos los pagares vencidos y por vencer.

A semejanza arbitraria, que deja mal parado el crédito del Banco de España, hay que agregar la ineficaz conducta del ministerio que, sabiendo no le era posible satisfacer los vencimientos de Agosto ha esperado al día 4 para presentar el proyecto de ley, produciendo la injusta desigualdad de que hayan podido obtener sus garantías y reembolsarse de sus créditos los que tenían pagares que vencieron del primero al 3, y no los poseedores de créditos que vencían del 4 en adelante.

¿Será esta conducta debida á omisión, á olvido ó á otras causas? No lo sabemos; pero los comentarios á que semejante hecho se presta, y de que hacemos gracia á nuestros lectores, no son muy favorables, ni mucho más, si se tiene en cuenta que el sindicato creado para la venta de las garantías de los pagares del Tesoro, ni he llegado á reunirse, ni tenemos noticia que se haya publicado cosa alguna acerca de la manera en que ha de funcionar.

Después de lo que dejamos dicho, terminaremos con esta pregunta: ¿Habrá quien preste al Tesoro, al ver como cumple sus compromisos?

La Igualdad, que debe saberlo, asegura que no hay crisis, ni motivo para ella, ni la menor disidencia entre los individuos que componen el ministerio homogéneo presidido por el Sr. Salmeron.

Pero la prensa en general y el público en particular ven acentuarse más cada día el dualismo que devora al Gabinete. La mitad del ministerio se opone al arreglo de la cuestión de los artilleros, por la cual aboga la otra mitad. Tres ministros consideran de absoluta necesidad conferir á los capitanes generales facultades discrecionales para el restablecimiento de la disciplina del ejército y otros cuatro ministros insisten en que la Ordenanza es una antequilla y en que la sociedad no tiene derecho á defenderse de sus enemigos. Por último, hay ministros á quienes urge conceder el indulto á los insurrectos valencianos y ministros que consideran una abdicación toda condición estipulada para la rendición de los sublevados.

No aseguraremos que estas graves diferen-

cias adelanten lo más posible, y la mayor parte es tan estudiosa y tan inteligente, que tengo que darme prisa en progresar yo misma para que no me adelante, sobre todo en aritmética, en la que nunca he sido muy fuerte, y en los conocimientos preliminares de las ciencias, en los que soy muy débil.

Así es que todas las noches paso una hora bajando, resolviendo problemas ó metiéndome en la cabeza las divisiones de la esfera, los principios de astronomía y los términos de la botánica; pero por más que hago, creo que no llegaré nunca á ser *sabía*, y cada vez me convengo más de que Dios no me ha criado para enseñar, sino para ocuparme de los cuidados de la casa á tu lado, y para leer de vez en cuando algún libro bueno que ilustre mi espíritu y eleve mi alma.

Vamos, estoy loca; si soy aya, es porque Dios lo ha querido así, puesto que sin su permiso no cae ni un solo cabello de nuestras cabezas. Es que quiere que me mejore y me santifique en este estado en que he permitido que me encuentre. Su voluntad manifiesta, brilla en todas las circunstancias de nuestra vida; pero olvido esto, mamá mía, porque tu no estás á mi lado. ¿Qué soy yo sin ti y lejos de ti?

He visto el otro día, en el salón de la señora de Danzy á un oficial, amigo del marido de Luisa. Me ha hablado de Valencianes, donde ha pasado dos años y me ha asegurado que Juan Marsault, con quien cazaba á menudo, iba á casarse con una rica heredera. ¿Es cierto, mamá?

Espero recibir pronto carta tuya; sólo con ver el sobre ya salto de alegría. Adios, mamá mía; ruega por mí; estoy triste y no sé lo que daría por estar á tu lado.

Tu hija que te ama entrañablemente,

ISABEL.

(Se continuará).

FOLLETIN.

LA GRANJA DE LOS TEJOS

FOR

MAD. BOURDON.

(Continuación.)

Este fue, hija mía, el momento más tierno del día. Tú lo comprenderás, porque fué el que se entendieron todos los corazones. Soy dichosa con la dicha de mi hermano, y si mis dos hijas estuviesen á mi lado ¡qué más feliz que yo!

Adios, hija mía; sigue escribiéndome con la misma exactitud, porque ya sabes lo feliz que hacen tus cartas á tu madre que te quiere.

B. CHEVALIER.

LA SEÑORA DE AUBRAY Á ADRIANA.

Paris, Marzo 18...

En este momento, hija mía, salgo de la misa en Nuestra Señora de las Victorias, misa de acción de gracias por el restablecimiento de mis dos hijos.

Mi corazón rebosaba de gratitud hacia el Señor y hacia su divina Madre que me han escuchado cuando, llorosa y afligida, venía á pedirles que salvaran á mis dos hijos.

Tú, Adriana, has salido de una enfermedad mortal, y tu hermano, tan gravemente amenazado, renace también á la vida bajo la influencia de la primavera.

Por orden del médico voy á llevarle á Pau, donde pasará Abril y Mayo, tan inconstantes á veces en Paris.

No podré, pues, mi querida Adriana, verte de aquí á mucho tiempo, y no puedes figurarte que gran sacrificio me cuesta; pero me consuelo pensando que te dejo en manos tiernas y cariñosas, en las de tu marido y en las de ese incomparable señor de Chevalier.

¡Cuánta bondad! ¡Cuántos cuidados! Le he consagrado en el fondo de mi corazón una gratitud á la que sólo iguala el amor que te tengo, hija mía, y estoy segura de que tú sientes lo mismo hacia la mujer que te ha cuidado con un cariño verdaderamente maternal.

No siempre la has apreciado así, Adriana; pero ahora, ¡cuán de otro modo pensarás, y cuánto bendigo yo á la divina Providencia por haber puesto á tu lado ese tesoro de cariño y de dulzura! Si no hubiese estado contigo, la inquietud me habría matado durante tu grave enfermedad.

Tu carta me ha hecho feliz; escríbeme, pero sin cansarte.

Mil besos de todos, y mil afectos para tu marido.

Tu amante madre,

N. DE AUBRAY.

ADRIANA Á SU MADRE.

Granja de los Tejos, Marzo 18....

Mamá querida: El tiempo es suave, el perfume de las violetas sube hasta mí por la ventana abierta; todo es hermoso, todo es risueño, y te escribo tomando, por decirlo así, posesión de mí misma y en el pleno goce de sentir que renace mi vida y de poderle decir aún que te quiero con toda mi alma.

Pienso en tí, mamá mía, en papá, en Regina, en mis hermanos y en mi buen Felipe, con una alegría indecible; y, sin embargo... sin embargo, me falta algo... una voz calla en este alegre concierto. ¡Mi pobre Blanca!

No hablo nunca de ella porque temo entristecer á mi marido, que ya ha sufrido tanto y que tan buenos es para conmigo; pero, tú lo sabes, el recuerdo de un hijo no se borra jamás. Siempre la veo delante de mí, abro los brazos para estrecharla en mi seno y pronto me esperecho de que todo no es más que una sombra, y que no volveré a verla ya más sobre la tierra! ¡La quería tanto!

He interrumpido esta carta para leer la tuya y cobrar fuerza y valor con su lectura. Me alegro en el alma de que la convalecencia de mi hermano no deje nada que desear; el viaje á Pau os distraerá á todos, y acaso á la vuelta vendréis á verme. Yo, si como muy bien, mamá querida; pero aún estoy débil y es menester que vengas á verme. ¡Tengo tantas cosas que decirte y que preguntarte!

No me hablas ni de Didier ni de Clotilde: ¿qué sucede? Didier ha escrito muchas veces á Felipe para saber de mí; pero nunca hablaba de él ni de su mujer y empezaba á temer que mi pobre hermano no sea feliz. Sin embargo, yo creí que hacia su bien cuando tomé con tanto empeño su casamiento con Clotilde.

Tienes razón, mamá mía, en elogiar á mi cuñada. Sé muy bien todo lo que la debo y aún esta mañana he tenido una nueva prueba de su delicada bondad.

Tenía muchas ganas de ir sola al cementerio para visitar el sepulcro de mi hijita. Mi doncella me ha acompañado y me ha llevado hasta la lápida, cubierta todo en derredor de flores; parecía un canastillo de lirios silvestres, de alhelíes y de narcisos, de inmediato del cual se levantaba una cruz.

Estaba muy triste y, sin embargo, sentí un dulce enternecimiento á la vista de aquellas flores, que eran como el emblema de la gracia y de la pureza de mi angelito.

—La señora de Chevalier es la que cuida de esto, me dijo en voz baja mi doncella; ella misma ha traído y ha hecho plantar todas esas flores.

Te aseguro, mamá mía, que se lo he agradecido con toda mi alma, así como los cuidados asidos y cariñosos que me ha prodigado. La pobre, quería mucho á Blanca.

Tengo que acabar, porque, estos recuerdos oprimen mi corazón y el médico me manda que esté alegre y que me cuide. Algo difícil es lo primero; pero quiero vivir para los que amo, y viviré, Dios me da.

cias sean suficientes á determinar una crisis; pues sabido es que los revolucionarios no suelen el poder á dos trónes y llevan la defensa de sus carteras hasta el heroísmo; pero la mayoría sube en el seno del Gabinete, el acuerdo es imposible entre tan opuestas tendencias y no será extraño que la Asamblea tenga que optar de nuevo entre el elemento de orden y el reformista, entre la represión á las contemporizaciones.

Ha regresado de Valencia el diputado señor Cala, habiendo, al parecer, desempeñado satisfactoriamente su humanitaria y pacífica misión.

Como consecuencia de sus gestiones y consejos, los sublevados han impetrado del general, por medio de una comisión, el indulto general, que haría fácil la reconciliación, el desarme de los voluntarios y el reconocimiento de la autoridad del Gobierno.

Ni ésta ni el general Martínez Campos se muestran indiferentes ó sordos á las súplicas de los valencianos, y es de esperar que de un momento á otro el telégrafo nos dé la fausta nueva del *descantonamiento* de la reina del Túrta.

La energía de que tanto alardeó en su programa el Sr. Salmerón se va convirtiendo en una prudencia que envidiaría el mismo Ulises. Hay necesidad de alegrarse de la debilidad del Gobierno, por la sangre que por el pronto economiza, aun cuando la falta de un saludable esarmentamiento sea con el tiempo manantial inagotable de desgracias. De todos modos, los principales causantes de los sucesos de Valencia habían de escapar á la acción de la justicia y contribuir á confeccionar leyes, que nadie más que ellos ha de infringir.

Entre los insurrectos de Valencia están muchos de los asesinos é incendiarios de Alcoy, cuyos delitos serán purificados por medio de la clemencia.

Perdon y olvido para los criminales. Ni compasión siquiera para la sociedad que agoniza.

Las hazañas del famoso alcalde de Cádiz, Sr. Salvórea, han excedido á toda ponderación. No es posible ir más allá de donde él y sus satélites han llegado; la sed de venganza ha cegado en sus almas todo sentimiento noble, llegando hasta el extremo de profanar las cenizas de los muertos para herir las fibras más delicadas del corazón de sus leales y valientes enemigos.

Quando los sublevados de Cádiz y la Isla se posesionaron de la población de San Carlos, donde radica la capitania general del departamento y las oficinas y habitaciones de los jefes de Marina, saquearon y robaron las casas de estos, y particularmente la del general, destruyendo los muebles, llevándose las ropas, cuadros y demás objetos de valor.

Satisfecha su codicia, invadieron el *panteón de marinos ilustres*, destruyendo el del capitán general D. José Rodríguez de Arias, por el solo motivo de ser padre del actual capitán general del departamento; lo mismo hicieron después con los demás mausoleos, ensañándose con el que guardaba las venerandas cenizas del célebre don Cayetano Valdés, cuyo nombre lleva uno de los barcos de la Armada española, y en que fué uno de los hombres más liberales que tuvo España, en su tiempo compañero é íntimo amigo de Argüelles, Calatrava y Gil de la Cuadra, regente del reino en Sevilla, sentenciado á muerte en la época de la monarquía absoluta y emigrado diez años en Inglaterra.

El sepulcro de Valdés fué completamente destruido y sus huesos paseados con mofa por los héroes de Cádiz y San Fernando.

Si serán liberales estos republicanos, que así gozan en desenterrar y profanar los cadáveres!

Dícese que el general Lagunero no aceptará la capitania general de Galicia para que ha sido nombrado, por creerse lastimado en su honor militar al ser separado de un mando activo en campaña para ir á ocupar un puesto relativamente pasivo.

La respetable señora viuda del ilustre marino D. José Rodríguez de Arias, cuyas cenizas han sido escarnecidas y profanadas por los insurrectos de Cádiz y San Fernando, llegó ayer á Madrid procedente de Lisboa, en cuyo punto, y merced á la hidalga protección del comandante del buque inglés *Triunfo*, pudo librarse de la tenaz persecución de Salvórea y los que le acompañaban. Sin duda querían repetir la hazaña de los moros de Tarifa, obligando á rendirse al hijo tomando en rehenes á la madre.

De pueblo en pueblo, y de caserío en caserío, la noble anciana de 82 años, llegó al Puerto de Santa María, donde tuvo que acogerse al pabellón inglés, recibiendo de los extranjeros la consideración, el respeto y la protección que no había encontrado entre los españoles.

Como ha degenerado la raza de los caballeros que hicieron de España la tierra proverbial de la hidalguía!

Empieza á llamar la atención, dice *El Pensamiento Español*, el que á pesar del tiempo transcurrido desde su nombramiento, no haya salido aún de Madrid el Sr. Makenna á tomar posesión de la capitania general de Cataluña.

Dícese con este motivo que el citado general paso como condición indispensable para ir á Barcelona, el que se le concediesen amplias facultades, se le dieran algunas fuerzas para restablecer la disciplina y se le dejase en completa libertad de aplicar la Ordenanza en todas sus partes.

Por lo visto el Gobierno está meditando sobre esto, cuando todavía no ha salido de Madrid el Sr. Makenna, cuando en todo se piensa menos en conceder lo que éste ha pedido.

En algunos círculos se dice con este motivo, que el ministro de la Guerra, en su docilidad en los consejos, corre pareja con su energía en el despacho de Buenavista, no ha podido arrancar de sus colegas las facultades que solicita el capitán general de Cataluña, y que por consiguiente esta cuestión sigue sin avanzar un paso y el Principado en poder de la junta de Barcelona, que hace y deshace cuanto tiene por conveniente, procediendo de hecho como poder independiente del Gobierno de Madrid, del cual sólo se acuerda para pedirle armas y dinero.

Uno de nuestros colegas publica las siguientes noticias de Andalucía, que pueden arder en un candil:

«Nombrado un Sr. Guinea gobernador de Cádiz, parece que llegará hoy á aquella ciudad con instrucciones muy benévolas del Gobierno, á quien suponen algunos dispuesto á indultar á los mismos insurrectos de Sevilla.

Las más notables disposiciones cantonales de Cádiz, eran las siguientes:

1.º Aplazamiento de los vencimientos mercantiles.

2.º Cobranza de un trimestre de contribución.

3.º Un impuesto de guerra al comercio de 10,000 reales diarios.

4.º Tres por ciento sobre sus rentas á los propietarios.

5.º Rebaja del precio del tabaco.

El promotor fiscal de Medina Sidonia (Cádiz), dirigió anoche el siguiente telegrama al fiscal del Supremo Tribunal:

«Constituido comité de salud pública en esta, asumió todos los poderes y anuló la autoridad judicial. Se han cometido durante el tiempo de su mandato varios delitos, expulsando las monjas de los conventos y perpetrando además un asesinato. En la noche anterior se han fugado los individuos del comité, y hoy funciona el juzgado, instruyendo las competentes causas.»

En Algeciras parece que ha sido disuelto el comité de salud pública; en cambio la junta revolucionaria granadina sigue funcionando y dispuesta á no transigir.

La siguiente carta de Cartagena, interesante por las noticias que contiene, nos la comunica la misma persona que ya nos ha favorecido con otras publicadas en El Eco:

25 de Agosto de 1873.

Aunque he visto en la *Correspondencia* de ayer todo lo que pudiera decirse de notable, te escribo, sin embargo, para ratificar dichas noticias y anunciarle hoy la inminencia de la crisis. Parece, según se dice, que aunque algunos gritaron ayer contra Contreras apellidándole traidor, la mayoría quiere que se les entregue como se les entregó á Gálvez; y además piden también que se haga lo mismo con las fragatas apresadas. Aseguran que hay un plazo para hacer dicha entrega; á que se resisten los comandantes extranjeros, y que ese plazo espira á los seis. Si aquello no sucede, es de creer que se rompa el fuego.

Por otra parte, toda la gente del ejército está desahuyado en Murcia, armados de cañones y aprestándose á la defensa contra las tropas que se afirma llegar hoy con el general Salcedo y el gobernador civil.

Por eso te he dicho y repito que la crisis está encima. Lo que siento es que vamos á estar entre dos fuegos, y que por más que podamos abrigar la esperanza de que no nos alcancen, la familia, y con ella todos, sentimos tener que ocuparnos, siquiera sea mentalmente, de las escenas de sangre y desolación que han de ocurrir.

Nada más sé decirte en este momento que son las once de la mañana, y te confieso que lampoco estoy para más en medio de la triste emoción que nos domina.

La situación del Gobierno español respecto á los Gabinetes europeos es deplorable y llama profundamente la atención de toda la prensa extranjera.

La circunstancia de que los cónsules residentes en Cartagena hayan contestado á la comunicación del ciudadano Contreras, diciendo que observarán la neutralidad más absoluta hasta que reciban órdenes de su Gobierno, hace creer que la misma significación tiene en el mundo diplomático el Gobierno del Sr. Salmerón que el del Sr. Contreras.

No es esto solo: ha producido en Francia honda sensación la misteriosa conducta de la Prusia en España. En los círculos políticos se asegura que el Gobierno francés no puede entrar en averiguación de ningún género, porque no hay en España Gobierno regular con quien entenderse.

La evacuación del territorio francés por las fuerzas alemanas continúa verificándose. Nancy, punto de residencia del general en jefe prusiano, ha quedado ya en poder de los franceses.

Es justo consignar que el general de Man-teuffel se ha hecho apreciar por su conducta siempre moderada y prudente en el largo tiempo que ha permanecido en la ciudad.

Con motivo del proceso que va á verse en Compiegne, formado al mariscal Bazaine por la capitulación de Metz, se han pedido tantas casas en la citada población, que su precio se ha encarecido extraordinariamente. Todos los periódicos importantes de Europa, han enviado sus comisionados para que presencien los debates, y ha ido á establecerse allí una colonia inglesa. Además, el ferrocarril establecerá un tren especial que irá por la mañana y volverá por la noche, á precios reducidos.

Mucho llama la atención este proceso, pero nos parece un tanto exagerado que la curiosidad llegue á tanto.

Los diarios de París, recibidos ayer, corresponden al domingo y carecen de interés.

La noticia del viaje á Viena del conde de París, que nos comunicó la *Agencia Fabra* y posteriormente algunos diarios de la capital de Francia, entre otros *La Liberté*, ha sido desmentida por otros muchos, según leemos en el citado diario, el cual insiste en decir que en la mañana del 2 era cosa resuelta el viaje del conde de París y como suele decirse tenía ya la maleta hecha. ¿Qué ha pasado desde entonces? ¿Es cierto que el conde de París ha variado de opinión? ¿Por qué? ¿Hé aquí las preguntas que se hace *la Liberté* y que contesta con esta otra: «Tendrá alguna relación con este cambio de parecer del conde de París, la carta que el conde de Chambord ha dirigido á M. Cazenove de Pradine?»

Para que nuestros lectores puedan formarse idea de los temores que pueden haber asaltado al conde de París respecto al recibimiento que pudiera hacerle el conde de Chambord, á continuación copiamos de la *Union* la carta dirigida por este al diputado de la derecha:

«PROSIDORFF 28 de Julio de 1873.

Acabo en este instante de leer, mi querido Cazenove, el *Diario Oficial* de la sesión del 24 de Julio. Me conoices demasiado para esperar de mi una frase vulgar sobre vuestra enérgica insistencia en la memorable lucha de que habéis salido, como en Palas, gloriosamente vencido.

Os felicito, os doy gracias y os abrazo gozándome al añadir el testimonio de vuestra conciencia, el de mi admiración y de mi antigua amistad.

Enrique.»

Al leer esta carta nada dice; y para comprender toda su importancia hay que recordar los términos de la proposición presentada por M. Cazenove de Pradine en la sesión del 24 de Julio, á la cual se refiere la carta del conde de Chambord.

Decía así:

«En Asamblea, asociándose al arranque nacional de patriotismo y de fe, del cual será la expresión la

iglesia de Montmartre, será representada en la ceremonia de colocar la primera piedra, por una delegación de la mesa.»

Al leer esta carta el conde de París debió comprender el espíritu que anima al conde de Chambord y creer innecesario su viaje. Esta es la cuarta vez que fracasa la fusión de las dos ramas francesas.

Dícese que una de las causas que tienen entristecido el ánimo y afectada la salud de mister Gladstone es la falta de popularidad que ahora tiene en su distrito electoral.

Para explicar esta anomalía, toda vez que Mr. Gladstone continúa siendo lo que fué, y ha conquistado además un crédito muy merecido como hombre de Estado, se dice que su elección se debió á las influencias de la Internacional, y que habiéndole retirado su apoyo, esta sociedad, su popularidad ha declinado rápidamente. Las elecciones parciales que van á hacerse en ese distrito se teme que den por resultado el nombramiento de uno de los más caracterizados radicales.

Según dicen de Londres, es muy posible que á consecuencia de la discusión habida en la Cámara de los Comunes, y de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, publique mister Lowe, si sale del ministerio, un curioso folleto sobre el asunto de la compra de tierras de Westminster.

El mariscal Mac-Mahon apenas esté completamente terminada la evacuación prusiana, se promete girar una visita á las nuevas guarniciones francesas de los puntos antes ocupados.

Con la suspensión de las sesiones ha entrado la política francesa en un período de calma, siendo muy escasas las noticias políticas en todos los centros.

Fuera de la alianza que se dibuja en el Norte, y de que ya hemos dado cuenta á nuestros lectores, hay en toda Europa la calma política que generalmente se experimenta en la estación canicular.

Nuestro país es el que hace el gasto de la parte política y de cuyo anómala situación se ocupan todos los periódicos extranjeros.

Habiendo publicado M. Julio Simon una carta negando pertenecer á la Internacional y calificando esta idea de calumniosa, han insertado los periódicos una contestación de M. Fri-bourg haciendo la historia de este asunto y diciendo que en distintas ocasiones auxilió monsieur Julio Simon á la mencionada asociación. Es probable que á esta contestación siga una réplica del interesado.

Escrito lo que en otro lugar decimos acerca de la suspensión del viaje del conde de París á Frohsdorf, recibimos el telegrama de París del 6 que hallarán nuestros lectores en la sección correspondiente, según el cual el día anterior había celebrado el hijo del duque de Orleans una entrevista con el conde de Chambord, de resultados de la cual se aseguraba que la fusión es probable.

Esta noticia, tan en completa contradicción con lo que dicen los diarios de París recibidos ayer, no ha podido menos de sorprendernos mucho más después de la publicación de la carta del conde de Chambord á M. Cazenove de Pradine. Hasta que los diarios ó el telegrama no nos den algunos detalles, suspendemos todo juicio acerca de un asunto bajo todos conceptos tan importante.

El 2 por la mañana, un tren de recreo que iba de Londres á Escocia, sufrió un lamentable accidente, en el que perecieron 10 ó 12 personas y quedaron heridas 30. Quedaron destruidos ocho wagones.

Al decir del *Ordre* de París, el Consejo de ministros ha debido ocuparse en su reunión de la mañana del día 3 de los asuntos de España y de la inminencia cada vez más probable de las resoluciones que hayan de adoptar las potencias para evitar toda complicación europea, como resultado de los acontecimientos que ocurren en estos momentos en la Península ibérica.

De Tolon han debido salir á estas fechas tres corbetas, con destino á las aguas de Cartagena.

GRANADA

Nuestro ilustrado corresponsal en aquel punto nos escribe lo siguiente:

«Sr. Director de El Eco de España.

GRANADA 3 Agosto de 1873.

Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: Anoche no pudo tomarse acuerdo sobre la petición hecha por el comercio, de que se eviten á Granada los horrores que necesariamente ha de sufrir en el caso de que la intransigencia se oponga á la entrada de las tropas en esta capital. Sin embargo; los asistentes á la reunión, en vista de que no hubo suficiente número de votos para acordar en definitiva, decidieron consultar la opinión de toda la Milicia por medio de una votación secreta, cuyas papeletas decían *Lucha* en unas, y en otras *Transacción*.

Considerando la gente de orden que era llegado el momento de influir en la elección, se publicó, después de sometido y aprobado el pensamiento por los individuos del comercio, la hoja que remito á usted adjunta. Este impreso, que circuló profusamente, produjo en los ánimos el más excelente efecto, llegando-se á creer que ayudada por el general disgusto de la Milicia, decidiría la elección en pro del orden. Principaron á poco los cabildos de pequeños grupos, donde sin reserva se hablaba de luchar ó transigir, pero los internacionalistas, aunque en escaso número, alborotaban cuanto les era dado, llamando cobardes á los que eleccionados por el mal éxito que su causa había obtenido en Cádiz, Sevilla y Málaga, se negaban á una lucha, que sobre ser infructuosa, iba á cubrir de luto á la sociedad granadina.

Comenzó esta tarde la votación: la causa del orden triunfó; pero llegó un grupo de intransigentes á protestar de la elección por su forma, y manifestaron de paso el disgusto con que veían al comité y el deseo de arrastrar á su presidente Sr. Lumbreras.

La elección se suspendió, y desde entonces pudo apreciarse con toda claridad lo grave de la situación. La autoridad, que es el comité, no existe. Los milicianos no obedecen más que á su propia inspiración.

Dos voluntades y dos fusiles unidos, no los hay. Esto nos hace estar como en Málaga ó peor. Allí al menos se ven deslindados los campos; se sabe quiénes son intransigentes y quiénes abogan por el orden; aquí, por el contrario, los intransigentes y los internacionalistas, los presidiarios y los ladrones de profesión se hallan confundidos en todos los batallones, y arrastran á los demás á cometer las mismas fechorías que ellos.

Si, como es de presumir, la colisión se lleva á efecto, se batirán unos con otros sin causa ni motivo, y las mayores desgracias las sufrirán las gentes pacíficas que tienen que perder, porque en la mente de la intransigencia se halla grabada la idea del saqueo y del incendio. Así lo comprenden todos los granadinos que emigran á la desbandada; pues con toda seguridad puede afirmarse que han huido las dos terceras partes de sus habitantes.

Esto nada le arregla más que la columna cuya venida se anuncia, y cuyo arribo á esta es de suma urgencia. Si el remedio no viene pronto, muchas serán las desgracias que tengamos que lamentar.

Veremos si el aspecto que mañana presente la capital es honrante ó implica gravedad.

En este momento, que son las once de la noche, suena un tiro de fusil en el barrio de las Angustias, que es lo bastante para el rompimiento de hostilidades. Dios quiera que no lleguemos á tan doloroso extremo.

Hoy 4.º Continuando mi carta de ayer, diré á usted que al fin anoche hubo palos y acometidas al Comité, cuyos individuos se vieron precisados á defenderse cuerpo á cuerpo. El presidente fué buscado á media noche, para arrastrarle y no habiéndose hallado, decidieron prender fuego á su casa, y á todo el comercio. Afortunadamente no se hizo, pero la alarma fué grande y lo mismo hoy. El Comité, despreciado ya, quisiera recuperar su autoridad; pero en vano. Aquí se ven caras forasteras de mal agüero.

Nada más tiene hoy que decir á usted

El CORRESPONSAL.

En la hoja á que se refiere nuestro corresponsal, titulada *La Comisión del comercio de Granada á los ciudadanos voluntarios de la república*, dicha Comisión, después de puntualizar con vivos y exactos colores la triste situación del país y la derrota ó abatimiento de todas las insurrecciones, concluye de este modo:

«Estos relatos son fieles é imparciales, se encuentran en los periódicos de todos los países, y en muchas cartas que se hallan entre vosotros y entre todas las clases. ¿Habrá quien insista en que estable una lucha infructuosa en nuestra hermosa Granada? Vosotros lo habéis de decidir; vosotros lo vais á escoger. El bien ó el mal ha de salir de vuestros sufragios. La población repudia las escenas sangrientas, desea la paz, quiere vuestra tranquilidad y la de vuestras familias. Preguntado si no á vuestros padres, á vuestras mujeres, á vuestros hijos; ellos os dirán lo que os aconseja; que en la lucha nada se va á decidir, que nada va á influir en los destinos de la patria y que el resultado habrá de ser funesto, en vista de estar sometidos á la obediencia los principales puntos del movimiento revolucionario.

Voluntario: Granada lo aguarda todo de vuestra sensatez y de la generosidad de vuestros nobles sentimientos. La Comisión... etc.»

CADIZ

Ayer recibimos periódicos de Cádiz, pero incompletos, por lo que no es fácil publicar una relación ordenada de los acontecimientos de aquella capital. Efecto de esto, sin duda, es que los periódicos más importantes de la noche se ocupan muy ligeramente de lo allí ocurrido. *La Epoca* es el que hace una reseña más extensa, y, aunque también incompleta, como puede verse, la reproducimos, sin perjuicio de ampliar este relato si fuere necesario.

Hé aquí cómo se expresa nuestro apreciable colega:

«Los periódicos de Cádiz se hacen eco del inmenso disgusto que había causado la cesación de la tiranía revolucionaria que durante 15 días había imperado en aquel pueblo.

El llamado Comité de Salud pública había perdido ya la poca fuerza moral que tuviera aun entre sus mismos partidarios. Acabó de desacreditarlo el atentado inaudito que cometió el sábado llamando á su seno á los mayores contribuyentes de Cádiz, pretextando que lo hacía para tratar con ellos un asunto de interés general, exigiéndoles, cuando los tuvo reunidos, la exorbitante suma de 100,000 duros, y deteniéndolos como si fuesen criminales hasta que hiciesen el pago.

Esta especie de secuestro que naturalmente traía á la memoria los de nuestros más célebres bandidos, cuando exigen gruesas cantidades de dinero por el rescate de los desgraciados que caen en su poder, formó una atmósfera tal de indignación en Cádiz, que el mismo Comité, temiendo acaso el estallido de la opinión pública, hubo de abandonar al fin su temerario propósito, poniendo en libertad á los contribuyentes y contentándose con reducir la exigencia de los 100,000 duros á la de dos trimestres adelantados de las contribuciones directas respecto á las cuotas de 3,000 rs. en adelante.

La presencia de buques extranjeros y las noticias de Sevilla acaban de desconcertar al Comité. Los milicianos se negaron á formar, y pronto cundió el rumor de que querían sostener la autoridad del Gobierno constituido.

Una comisión del Comité fué á ver á los señores cónsules, que estaban reunidos en sesión permanente; pero entretanto, la fuerza de artillería se había apoderado del castillo de Santa Catalina, poniendo en libertad á los jefes y oficiales de la *Villa de Madrid*, detenidos en clase de prisioneros, y una parte de la milicia se dirigió hacia el edificio de la aduana, donde se hallaba el Comité.

Los centinelas de la Milicia mandaron hacer alto, y de resultados de esto hubo un ligero tiroteo entre ambas fuerzas, resultando un artillero herido. La calma, empero, se restableció al saberse que el Comité se retiraba, y artillería y milicianos quedaron en posesión de la aduana, á donde acudieron bien pronto los señores cónsules.

Estos juzgaron convenientemente en tan difíciles circunstancias asociarse á varias personas importantes con su posición ó por sus antecedentes políticos, y fueron llamados con este objeto el brigadier D. Antonio Tacon, los Sres. D. Manuel Rances y Villanueva y D. Angel María Dacarrete, de antecedentes políticos muy conocidos, y el acreditado comerciante don Juan Aramburu.

Los cuatro se presentaron inmediatamente en el puesto de honor á que eran llamados, y su primer impulso fué el de evitar á toda costa la triste necesidad que la tropa de mandar na de los buques extranjeros pudiese elip en tierra española para sostener el orden público.

En honor de la verdad, es justo decir que hallaron á los señores cónsules animados de estos mismos deseos y muy solícitos por contribuir bien de la población en momentos tan difíciles, pero sin que pudiera entenderse que intervinieran ni querían intervenir en cuestiones de Gobierno ni de política interior, á las que eran completamente extraños.

En este sentido fué redactada la alocución que pocas horas después se fijó impresa en los sitios públicos.

«GENTILHOMME: El Comité de salud pública ha resignado el mando que ejercía en el cuerpo de cónsules extranjeros de Cádiz. Los cónsules no han vacilado en aceptar, por su amor á este noble pueblo, tan difícil encargo; confiando en la honradez y cordura de todas las clases de esta población, cuya cooperación solicita para que el orden, la tranquilidad y la confianza sean completas en Cádiz. Para esto mismo desean que les ayuden los batallones de voluntarios como lo hacen ya las fuerzas del ejército, á fin de que sin que se pueda ni remotamente resentir la justa susceptibilidad patriótica de los hijos de Cádiz, esté en la ciudad enteramente asegurado el

orden hasta el cercano momento en que las tropas del Gobierno español que manda el general Pavía recogen de nuestras manos la autoridad que legítimamente les pertenece.

Por el cuerpo consular, el decano, P. BENEDETTI, cónsul francés.»

Los directores de los periódicos de la plaza fueron llamados á la aduana y enardecidos por los señores cónsules y sus asociados de la línea de conducta que todos se habían impuesto «con un acuerdo. Naturalmente los representantes de la prensa estuvieron unánimes para aplaudir la noble y digna conducta del cuerpo consular.

Desde los primeros momentos fué puesto en libertad el oficial de marina Sr. Gomez Imaiz, y en una lancha de vapor salió inmediatamente para el arsenal con objeto de dar noticia de lo que ocurría en Cádiz y pedir que se dirigieran tropas á la población para sacarla del angustioso estado en que se encontraba.

Varios individuos del Comité desaparecieron, y algunos de ellos fueron presos fuera de la aduana por los artilleros, y conducidos al castillo de Santa Catalina. Entre los presos se encuentran los señores Salvórea y Perez Lazo.

El capitan de navío D. Francisco J. Morán se había encargado internamente de la capitania del puerto.

A las doce del día se presentó en la aduana el contra-almirante de la armada D. Miguel Lobo, que acababa de llegar á bordo del vapor *Aleria*, y tomó posesión del gobierno de la plaza hasta que llegase la tropa. Adoptó en el acto diferentes disposiciones para facilitar la entrada de ellas y conservar el orden, que felizmente se había mantenido inalterable.

A la una llegaron de San Fernando un batallón de infantería de marina y otro del regimiento de Zamora.

También llegó el general Rivera, que reemplaza al Sr. Lobo en el mando de la plaza.

Estas noticias dió *El Comercio* en un suplemento, añadiendo que el regimiento del pueblo de Cádiz fué más completo aún cuando entre cinco y media y seis de la tarde se vió atravesar la población á la brillante división del general Pavía, que acababa de llegar de Sevilla. Las tropas fueron acogidas con demostraciones inequívocas de afecto y entusiasmo, habiendo sido de los más valerosos vencedores. Un rípi que general de campanas anunció el fuiste suceso de su entrada en la ciudad. Los cuerpos formaron en la plaza de San Antonio antes de retirarse á sus cuarteles ó alojamientos.

Por la noche se iluminaron espontáneamente muchas casas de la población, y se habrían iluminado muchas más si no fuese tan crecido el número de las que se hallan vacías por haberse ausentado centenares y miles de personas en esos últimos días, huyendo de los estragos de la lucha que todo el mundo temía.

La alegría, añade *El Comercio*, se halla retratada en todos los semblantes. Cádiz respira al fin en una atmósfera de esperanza, después de tantos días de tristeza, de ansiedad y de zozobra. ¿Quiera el cielo que no vuelvan á reproducirse las pruebas terribles que acabamos de pasar!

Hé aquí la lista de las personas que tuvieron el triste honor, como mayores contribuyentes, de ser detenidos, vejados y atemorizados por el Comité de Salud pública, para que aportasen la exorbitante suma de 100,000 duros, en los momentos precisamente en que el Comité mismo tenía ya la seguridad de no poder prolongar por más tiempo su resistencia:

«Sres. D. José Aramburu.—D. Antonio Zulueta.—D. Francisco Aramburu.—D. Andrés Monasterio.—D. Angel Martínez Alvarez.—D. Joaquín Almeida.—D. Agustín Lobaton.—D. Bernardo Manuel de la Calle.—D. José Casanova.—D. Federico Rudolph.—D. Carlos Fernández.—D. Longinos Ramos.—D. Matías Lerdo de Tejada.—D. Felipe Lerdo de Tejada, en representación de la señora viuda de Valiente.—D. Santiago Mendaro.—D. Rafael Valle, en representación de la señora viuda de don Benito Picardo.—D. Gabriel Nolasco de Soto.—Don Juan Antonio Ruiz Bustamante.—D. J. Morales Borrero y compañía.—D. Francisco Martínez Alvarez, en representación de D. Andrés Alvarez.—Don José María Uceda.—D. Antonio Canet.—D. Federico Fedriani.—D. Martín F. Aldaz.—D. Antonio de Mora y Gonde.—D. José Gil y Saez.—D. Agustín Blazquez.—D. Manuel Barrocal.—Sres. Topaló Perez y Moyano.—D. Manuel de la Puente.—D. Ignacio Serrano.—Sres. Sierra hermanos y compañía.—Sres. Martínez Perdomo y compañía.—Sres. Payan y compañía.—D. Vicente Cagigas.—D. Fernando Atarzuza.—Sres. Gonzalez y compañía.—D. José de Salazar, en representación de D. Manuel Francisco Paul.—Señor hijo de la viuda de D. Andrés Isorna.—D. Manuel Amuzategui.—D. Teodoro Cadilla.—D. Agustín de la Viesca.—D. Antonio M. Fontecha.—D. Miguel M. de Pinillos é hijo.—D. Camilo García Quijano.»

Con motivo de los tristes sucesos de que ha sido teatro Sevilla, el domingo último tuvo lugar en una reunión donde se vieron representadas todas las clases sociales, cuya existencia sólo depende del orden y la tranquilidad.

En dicha reunión, según vemos en uno de los periódicos de la localidad, se nombró una junta que dirigiera los trabajos de los asociados, siendo elegido presidente el Sr. Pastor y Landero, cuya elección estaba indicada por haber sido una de las personas que más vejaciones han sufrido y más en peligro ha visto su vida en las pasadas circunstancias.

Había este señor y hablaron otros después, aprobándose una proposición presentada por el mismo, la cual abraza estos puntos principales:

1.º Constituir una sociedad fuerte y defensora de los altos intereses de la localidad y de la patria.

2.º Ponerse la sociedad de parte del Gobierno actual para la conservación del orden y apoyo por todos los medios.

3.º Nombrar una comisión que se acerque al general en jefe del ejército libertador de Andalucía y le exponga el objeto de la asociación, ofreciéndole los servicios y cooperación de la misma.

Esta comisión se componía de las personas que siguen:

Sr. D. José Diosdado.
Sr. D. Angel Gonzalez Nandin.
Sr. D. Bernardo Torresano.
Sr. D. Manuel de Belmar.
Sr. D. Basilio del Camino.
Sr. D. Gonzalo Segovia.

La comisión desgraciada en seguida su cargo ante el Excmo. señor capitán general, obteniendo de este la más favorable acogida.

Después de visitar al Excmo. señor capitán general, la comisión nombrada anteriormente pasó á ver al señor gobernador civil, como también se la había encargado, recibiendo de esta autoridad las mismas seguridades.

Vuelta la comisión al seno de la sociedad, esta, entera, con todos sus individuos y un número fabuloso de personas que se le agregaron, fué á ver de nuevo al general, quien presentándose pronunció un enérgico discurso propio de las circunstancias, y también fué al Gobierno civil con el mismo objeto. El señor gobernador empuñó su palabra de que la ley sería cumplida, y que el vecindario de Sevilla podía tener la seguridad de que las autoridades todas, velaban por el orden.

Según el *Diario de Barcelona*, la partida

El Parlamento inglés ha votado la dotación anual de 10,000 libras esterlinas para el duque de Edimburgo, no obstante la oposición de Mr. Taylor, que efectivamente ha combatido el bill, como dijimos anteriormente. El honorable miembro de la Cámara de los Comunes sostuvo que no era justo conceder a un príncipe de la familia real, cuya descendencia no era verosímil que llegara a sentarse en el trono de la Gran-Bretaña, una dotación anual tan crecida, que debía atribuirse necesariamente a las cargas del pueblo. Después pretendió que el deber de dotar a los príncipes de la familia real incumbía a la Reina, cuya lista civil debía ponerla en el caso de asegurar a sus hijos una posición conforme con su rango.

Aquí interviene el jefe del Gabinete, Mr. Gladstone, poniendo desde luego la alternativa de dar a la Reina una lista civil crecida, o una exactamente proporcionada a los gastos de la corte y a sus propias necesidades.

Sentada la premisa, le fué fácil desarrollar su pensamiento y convencer a la Cámara que era preferible que el Parlamento conservara el derecho fiscal que le permite observar la conducta de los príncipes reales, manteniendo la autoridad paternal del soberano. Esto se consiguió observando la lista civil actual de la Reina, y así se acordó por la inmensa mayoría de los representantes.

La Cámara de los diputados de Grecia aprobó, por 109 votos contra 6, el convenio relativo a las minas del Laurium, pactado entre la compañía y el Gobierno de Atenas.

La compañía pagará al Estado el 5, 53 por 100 del beneficio líquido, fijándose los gastos de la producción del plomo argentino en 400 dracmas por tonelada.

Según un diario de París este asunto, que tanto ruido metió, dando lugar a negociaciones que parecían interminables, acaba de arreglarse, dejando satisfechos los intereses italianos y franceses, que estaban en el compromiso.

Así lo dice un diario de París, y debemos suponer que estará en lo cierto.

Parece que varios individuos de los que componían el Comité de salvación pública de Cádiz han desaparecido, abandonando a sus compañeros, precisamente, según se dice, los que se habían hecho más notables por sus opiniones demagógicas, como los Sres. Barrioreto y Góngora. Los Sres. Salvachén, Pérez Páez, Soler y otros varios fueron conducidos después de la noche del 4 al castillo de Santa Catalina por un piquete de artillería.

Según telegrama de Andujar, el túnel núm. 12 ha sido cortado por fuerza armada. La línea ha sido reforzada hacia Montoro por algunos caballos de Guardia civil. Poco se dirige a Almadén por la Carolina con 165 hombres, algunos a caballo.

Los voluntarios galiegos, al amanecer de antaño se sublevaron en Tribes en sentido intransigente, sorprendiendo a la Guardia civil, y apoderándose de los fondos del Estado y de algunos de particulares. Han salido para Valdeorras y en el camino se les han unido otros galiegos. En Tribes se ha restablecido la tranquilidad. Los voluntarios y autoridades de Orense han protestado de estos hechos.

Según un despacho telegráfico expedido anteaño en Cuarte por el capitán general Sr. Martínez Campos, antes de salir para Madrid, además de una voladura parcial al intentar destruir la pólvora existente en el polvorín de Valencia, que está muy separado para poderlo custodiar y tiene grandes existencias para poderlo transportar.

El bombardeo causó anteayer bastante daño, especialmente en la parte pacífica de la población. Ha habido una deserción general en la ciudad. Los insurrectos acamparon por la noche para evitar el riesgo de las bombas.

De sus morteros se ha inutilizado el uno, y el otro ha hecho sólo cinco disparos. A las siete de la tarde del martes le presentó una comisión de los refugiados del Caballero y Grao, hablan de los destrozos que ocasiona el bombardeo en la propiedad, y expresando que la mayoría de los voluntarios ha huido tirando las armas, que los defensores son en su mayoría la haza del pueblo, feroces y algunos comprometidos, especialmente los soldados, a quienes se obliga por la fuerza, y que hoy continúan por el temor del fusilamiento, que este temor impide la rendición, y piden misericordia; que se aceptaría la rendición a discreción, el desarme y el reconocimiento del Gobierno y las autoridades, si se les concedía el indulto.

Los contestó el general haciéndoles ver lo poco acreedor que el pueblo de Valencia a esta consideración, puesto que para el motivo se había dejado imponer la mayoría y para el orden no prestaba más que sus simpatías; que le ayudasen y se podría castigar a los verdaderos culpables, en lo cual, ellos más que nadie estaban interesados; que no tenía facultades para el indulto, cuando los verdaderos autores de tanto mal escaparían a la acción de los tribunales; y algunos, harto ambiciosos quizás ocupaban un puesto privilegiado, después de abandonar a los que comprometieron, no sabiendo morir por ellos o por el orden.

El general, movido por las súplicas, concedió una tregua hasta las doce de ayer para que gestionaran con la gente de Valencia para que se rindieran, comprometiéndose a no contestar al fuego de los rebeldes sino en caso de saqueo; y les añadió que hablaría del indulto al Gobierno.

Según el mismo telegrama hay muchos incendios causados por las bombas y los internacionalistas coadyuvan a ellos.

El 24 tomaron posesión todos los nuevos Ayuntamientos.

Ayer se constituyó el sindicato creado recientemente para la gestión de los asuntos de las operaciones del Tesoro, bajo la presidencia del ministro de Hacienda, habiendo concurrido el director del Tesoro, gobernador del Banco de España, directores del Banco Hipotecario y del de Castilla, síndico del Colegio de agentes de Bolsa, y D. Adolfo Bayo y don Carlos Giménez, como consejeros del Banco de España.

Según telegrama de ayer, continúan los insurrectos haciendo exacciones en Orihuela, y los habitantes emigran casi todos.

Leemos en La Correspondencia:

«Esta tarde parece que han conferenciado algunos de los diputados de Granada con una comisión de los insurrectos.»

En Barcelona ha terminado la asamblea de las clases obreras catalanas sin novedad; cada clase de trabajo se ha asociado entre sí, separándose de la Internacional. El orden asegurado.

Así lo dice el gobierno de aquella provincia.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y telégrafos, anteaño llovió en Cuenca.

SECCION OFICIAL

Por decreto de la presidencia del poder ejecutivo de 4 de Agosto, nombra gobernador civil de la provincia de Cádiz a D. Francisco Jiménez de Guzmán, que desempeñaba el mismo cargo en la de Córdoba.

Por otro del ministerio de Gracia y Justicia, de 30 de Julio, se indulta al preso D. Mateo de la Gándara Ruiz del resto de la pena de 30 meses de prisión correccional y accesorias que le fuesen impuestas por la Audiencia de Granada en causa sobre disparo de un arma de fuego y lesiones.

Por otro de igual fecha, se continúa a Francisco Regañán y José Espinal la pena de tres años de prisión correccional impuesta por la Audiencia de Barcelona en causa sobre disparo de un arma de fuego y lesiones, en la de destierro a 25 kilómetros de punto en que delinquieron.

Por el ministerio de la Guerra se publican con fecha 6 de Agosto varios decretos.

Uno nombrando coronel general, primer jefe del primer batallón distinguido de jefes y oficiales al ma-

riscal de campo D. Francisco de Ceballos y Vargas.

—Otro nombrando teniente coronel general, segundo jefe del primer batallón distinguido de jefes y oficiales al brigadier D. Marcelo de Azárate y Palmero.

—Otro disponiendo que el brigadier D. Francisco San Martín y Riboso cese en el cargo de capitán general de Galicia que desempeñaba en comisión.

—Otro nombrando capitán general de Galicia, al mariscal de campo D. José Laguarda y Guirra.

—Otro nombrando gobernador militar de la provincia de Vizcaya y comandante general de las fuerzas que operan en la misma al brigadier D. Toribio de Ansdiegui y Alza.

—Otro nombrando gobernador militar de la provincia de León al brigadier D. Juan Díaz Berrio, que actualmente desempeña el cargo de comandante general de la división de Extremadura, en comisión.

—Otro nombrando comandante general de la división de Extremadura, en comisión, al brigadier don Ignacio Villalaz y Rucaudero, que desempeña actualmente el cargo de gobernador militar de la provincia de León.

—Otro destituyendo del cargo de comandante general del campo de Gibraltar al brigadier D. Carlos Betenre y Garnier.

—Otro nombrando comandante general del campo de Gibraltar al brigadier D. Pedro Beaumont y Pareda.

—Otro admitiendo al brigadier D. Pedro Pérez Pasquero la dimisión que ha presentado del cargo de gobernador militar de Logroño.

Y otro concediendo la gran cruz del Mérito militar, de la designada para premiar servicios de guerra, al brigadier D. Pedro Gómez Medevilla.

Por el ministerio de la Gobernación con fecha 5 de Agosto se decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Los directores de sección y oficiales del cuerpo de telegrafos que hayan sido declarados excedentes, o lo sean en lo sucesivo, por excedencia única de reformas introducidas en la plantilla, tienen opción al medio sueldo que les señala la ley de presupuestos vigente.

Art. 2.º Los directores y oficiales de telegrafos que pidieron o pidan su separación, ateniéndose a las prescripciones del reglamento para asuntos propios o por razón de enfermedad y que soliciten de nuevo su ingreso, una vez terminada la licencia, serán declarados en expectativa de destino, pero sin sueldo, a menos que tengan por clasificación haber pasivo.

Art. 3.º Los empleados de telegrafos que presten sus servicios en Ultramar sin separarse del ramo según pertenezcan al cuerpo, pero al regresar a la Península serán declarados en expectativa de destino, sin otro sueldo que el haber pasivo que por sus años de servicio pudieran corresponderles.

Art. 4.º Los empleados de telegrafos que en lo sucesivo pasen a servir a otro ramo de la Administración pública serán heja definitiva en el cuerpo, como también los que en la actualidad se hallen desempeñando, si en el improrrogable plazo de dos meses no solicitan su reincorporación, quedando en este caso en expectativa de destino sin más haber que el que por clasificación pudiera corresponderles.

Art. 5.º Las economías que resulten por consecuencia de este decreto deberán aplicarse al pago de los haberes de los aspirantes que se nombren en virtud del decreto fecha 12 de Junio próximo pasado que crea esta clase, y de los caladores y ordenanzas de las estaciones municipales que han pasado a ser del Estado por consecuencia de la rectificación de los contratos recientemente llevada a cabo.

EDICION DE PROVINCIAS DE AYER

No se tienen noticias de Valencia posteriores a las que damos en otro lugar. La comisión parlamentaria que pasó a conferenciar con el general Martínez Campos, había regresado a la capital para dar cuenta a la Junta de su cometido.

El estado de las líneas telegráficas ha impedido conocer si se ha llegado al fin a una solución pacífica o si por el contrario continúa la demolición de una ciudad ocupada por gente que nada tiene en ella que perder.

Se sabe por viajeros llegados de aquella ciudad, que continuaba el bombardeo desde hace tres días, habiendo caído más de 1,500 proyectiles que han producido algunos destrozos de consideración. Los sublevados que hay en armas dentro de Valencia ascienden a unos 6 u 8,000 hombres, la mayor parte forasteros atraídos por el premio de las dos pesetas que cobran todos los días a la tarde, para evitar el que defen de hacer el servicio después de obtener el jornal.

Los jefes principales son Gastaldo y Carles, este último se encuentra enfermo y se hace conducir en camilla; los jefes todos que constituyen la comisión de guerra están en la catedral y ocupan la capilla de San Pedro, construida a prueba de bomba.

Los sublevados cuentan con varios cañones teniendo dos en las torres de Cuarte, uno en la de Serrano, en la Plaza de Toros, Puerto-Real y en las barricadas de Ruzafa y Puerta de San Vicente.

Las mejores fortificaciones y mayores medios de resistencia los tienen en el Cuarte, o sea por el punto que ha formalizado el ataque el general.

Las bajas que hasta ahora han tenido los sublevados entre salidas, bombardeo y demás, ascienden a unos 200 entre muertos y heridos. Las tropas del general Martínez están animadas del mejor espíritu.

El Enguerino parece que ha salido a reclutar gente del Río de Segorbe en combinación con Galvez Arce, y no sería difícil que el parlamento que solicitaron ayer fuera con objeto de ganar tiempo.

El Gobierno, sin embargo, ha tomado sus medidas, y en una larga conferencia telefónica celebrada anoche con el general Pavía, ha quedado acordado el inmediato envío de fuerzas de Andalucía, donde ya no son necesarias, para batir a Galvez y marchar después también sobre Valencia.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 6.—El conde de París ha tenido ayer una entrevista con el conde de Chambord. Se asegura que la fusión es probable.

BERLIN 6.—El Emperador de Alemania ha llegado a Gastein.

El Gobierno alemán ha enviado instrucciones a su representante en España, mandándole que se abstenga de toda intervención en los asuntos interiores; que se limite a proteger los intereses germanos; y que obre de acuerdo con Inglaterra y Francia.

LONDRES 6.—Se ha acordado el matrimonio del príncipe Arturo, séptimo hijo de la Reina de Inglaterra, con la princesa Thira, quinta hija del Rey de Dinamarca Christian IX.

En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses a 92 7/8.

Exterior español a 19 1/4.

CORTES CONSTITUYENTES

Sesión de la mañana del 7.

Bajo la presidencia del Sr. Pedregal y con asistencia de 46 diputados, se abrió la sesión a las nueve menos cuarto, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

EL ECO DE ESPAÑA

El Sr. Sanromá se levanta para hacer constar su voto en pro de la aplicación del artículo primero de la Constitución de Puerto-Rico.

Se lee una proposición de ley firmada por el señor Hidalgo, para que se fije en 1,000 pesetas el mínimo de las pensiones, jubilaciones y demás derechos pasivos.

Apoyada brevemente por su autor, no fué tomada en consideración.

Entrándose en la orden del día, continúa la discusión del proyecto de ley del Gobierno, aboliendo la gracia de indulto.

El Sr. Santos Manso, individuo de la comisión de indulto, rebate el discurso que sobre el mismo tema pronunció ayer el Sr. Casaldueño al defender su voto particular.

Rectifica el Sr. Casaldueño explicando su anterior discurso; ratificándose en los argumentos ya expuestos, y extendiéndose en consideraciones jurídicas, denunciando de paso que en la plaza de Madrid se habían cotizado los indultos como si se tratase de efectos de comercio.

Con este motivo levántase a demostrar este aserto el señor ministro de Gracia y Justicia, pasando después a rebatir los argumentos y apreciaciones del Sr. Casaldueño, protestando, además, de que al presentar el Gobierno el proyecto en cuestión, lo hiciera como el Sr. Casaldueño suponía, con un objeto político.

Después de rectificar el Sr. Casaldueño, hizo uso de la palabra el Sr. Almagro, individuo de la comisión, en contra del voto particular, habiendo sido aludido personalmente.

Terminada la discusión del voto particular, y habiendo sido desechado, pasase a leer el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley de indulto.

Abierta la discusión sobre la totalidad, usó de la palabra en contra el Sr. Sánchez Yago, aduciendo en apoyo de su discurso argumentos muy parecidos a los empleados en el voto particular por el Sr. Casaldueño.

El Sr. Moreno Rodríguez contesta al Sr. Sánchez Yago en nombre del Gobierno.

Después de leída otra enmienda al art. 1.º del referido proyecto, se suspendió la sesión a las once y veinticinco minutos para continuarla a las tres.

Sesión de la tarde.

A las tres y media se reanuda la sesión, bajo la presidencia del Sr. Cervera, y continuando la discusión acerca del proyecto de ley suprimiendo la gracia de indulto, el Sr. Sánchez Yago prosiguió su discurso en contra de la totalidad del mismo.

Le contestó a nombre de la comisión el Sr. Del Río, recordándole que se pierda el tiempo en inútiles discusiones.

El objeto de la ley que se discute dice que no es otro que el establecer la completa igualdad en la aplicación de la ley, a fin de que ningún culpable pueda escapar a la aplicación de la pena a que se haya hecho acreedor.

Es verdaderamente un abuso que el poder ejecutivo, en la acción del poder judicial, que a eso equivale el ejercicio de la gracia de indulto de que han dispuesto hasta ahora los Gobiernos.

El Sr. Sánchez Yago rectifica.

La Hidalgo consume otro turno en contra. En su largo discurso no ha dicho nada que merezca especial mención, limitándose a reproducir los razonamientos de otros oradores.

Le contesta uno de los individuos de la comisión, haciéndole presente que no es esta la ocasión oportuna de entablar discusión acerca de la gracia de indulto, pues el proyecto de ley que se discute es puramente transitorio, y este punto ha de dilucidarse en su día cuando se discute la Constitución.

Después de rectificar el Sr. Hidalgo, consumió el último turno en contra de la totalidad del proyecto el Sr. Barberá, deplorando que se quisiera privar al poder ejecutivo de una de las más preciosas prerrogativas que antes pertenecían a la Corona, la gracia de indulto que en muchas ocasiones ha templado el rigor de las penas impuestas por los tribunales.

El Sr. Almagro le contesta a nombre de la comisión, diciendo que este proyecto de ley no tiene, como han creído algunos, un fin político para que el Gobierno tenga un pretexto que le disculpe si en las presentes circunstancias no se indulta a ciertos criminales.

El objeto de esta ley es hacer la debida separación de poderes, estorbando que puedan confundirse lastimosamente al ejecutivo y al judicial, y los que combaten este proyecto son defensores de un privilegio que debe desaparecer.

Rectificó extensamente el Sr. Barberá.

El Sr. Suñer habló para alusiones personales, empujando con negar al hombre el libre albedrío; en su opinión, el criminal es un elemento y por consiguiente, más bien que castigarle se le ha de curar; divide los delitos en agudos y crónicos, lo mismo que las enfermedades; el criminal purificado se encuentra en el mismo caso que el enfermo en convalecencia.

El Sr. Almagro, contestando al Sr. Suñer, rebate sus argumentos y dice que negando la libertad de las acciones humanas, que por su base los derechos individuales, los jefes que opinan como el Sr. Suñer deben renunciar a la teoría democrática y ponerse al lado del absolutismo.

El Sr. Suñer rectificó, y procediendo después a la discusión del proyecto de ley por artículos, se leyó el 1.º, y no habiendo quien pidiera la palabra, se preguntó si se aprobaba.

Algunos diputados pidieron que la votación fuera nominal, y verificada esta resultó aprobado por 77 votos contra 68.

El señor ministro de Estado sube a la tribuna para leer un proyecto de ley sobre el arreglo de la carrera leonesa.

Continuando la discusión sobre el proyecto de ley relativo a la gracia de indulto, se leyó el art. 2.º, así como una enmienda al mismo, firmada por el señor Barberá, y que pasó a la comisión.

El Sr. ALMAGRO: La comisión desearía oír al alguno de los autores de la enmienda que se acaba de leer, antes de decir si la admite o no.

El Sr. BARBERA: Yo extraño que hombres que se llaman republicanos hayan presentado un artículo como el 2.º, por el cual sufragio indefectiblemente la pena de muerte los condenados por otra ley que no sea el Código penal. Yo no puedo creer que en esta haya intención política, porque si no, se hubiera dicho con claridad. Es imposible, por tanto, consentir esto, y por ello espero que la comisión y la Cámara tomarán en consideración mi enmienda.

El Sr. ALMAGRO: Voy a contestar brevemente. Ha hecho bien el Sr. Barberá que en esto no hay intención aviesa ni fines bastardos. La comisión, sin embargo, admite la enmienda.

El Sr. BARBERA: Voy a dar gracias a la comisión porque ha admitido mi enmienda, y debo decir que yo, lo único que tenía eran las consecuencias sangrientas del artículo tal como se halla redactado. Por lo demás, cumple manifestar al Sr. Almagro que, como S. S. sabe muy bien, no hay más que un indulto.

Leída nuevamente la enmienda del Sr. Barberá, fué tomada en consideración.

Leído igualmente el art. 2.º, se suspendió esta discusión, a fin de que el señor ministro de la Gobernación diere cuenta al Congreso de las últimas noticias recibidas en el departamento de su cargo.

Se leyeron por primera vez, pasando a las respectivas comisiones, dos enmiendas; una al art. 9.º del dictamen sobre revisión de las hojas de servicio, y otra el dictamen sobre cesión a los municipios de los edificios destinados a escuelas.

El Sr. SALAZAR: Tengo el honor de presentar una exposición en que el Ayuntamiento, juzgado municipal, voluntarios de la república y vecinos de Fuente la Encina protestan contra la insurrección cantonal y ofrecen su apoyo al Gobierno.

El Sr. SECRETARIO (Gigal): La Cámara ha recibido con agrado esta protesta.

El Sr. LUGO y VINA: Deseo que conste mi voto con el de la mayoría en la votación que ayer tuvo lugar haciendo extensivo a Puerto-Rico el título primero de la Constitución del 69.

El Sr. SECRETARIO (Gigal): Constará en el acta y en el Diario.

El Sr. CELIS y AGUILERA: Deseo unir mi voto al de la mayoría en la votación de ayer sobre el proyecto de ley aplicando en Puerto-Rico el título primero de la Constitución de 1869.

El Sr. SECRETARIO (Gigal): Constará en el acta y en el Diario.

El Sr. OLAVE: Con motivo de estar ya presenta-

do el dictamen sobre revisión de las hojas de servicio, ruego al señor ministro de la Guerra se sirva traer aquí las hojas de servicios y de haberes de los generales, jefes y oficiales que son diputados, y que queden sobre la mesa hasta que concluya la discusión del dictamen.

El Sr. SECRETARIO (Gigal): Se pondrá en conocimiento del señor ministro de la Guerra el deseo de S. S.

Se leyó, acordándose que se imprimiera, repartiera y se le diera para su discusión el dictamen de la comisión de Fomento sobre derogación de algunos decretos referentes a instrucción pública.

El Sr. VICERESIDENTE (Cervera): Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete.

TELEGRAMAS OFICIALES

A continuación insertamos los que ha leído el señor ministro de la Gobernación en la sesión de ayer.

Zamora (doce y treinta y cinco m.).—Al ministro de la Guerra y capitán general Valladolid, el gobernador militar.—El comandante militar de Orense, en telegrama de siete y cincuenta minutos de esta mañana que acaba de recibir, me dice: Cuatrocientos voluntarios galiegos se han sublevado en Tribes, robando fondos públicos y particulares, desarmando puesto, quemando correspondencia correos. Lo participo a V. E. por si reunidos con los de Verín toman esa dirección. Fuerza del ejército va en su persecución. Lo que traslado a V. E., manifestándole es muy corta la fuerza que tengo en esta por hallarse en Salamanca 300 carabineros de esta comandancia.

Orta (doce y quince m.).—Jaén 2 de Agosto.—El capitán general de Granada al ministro Guerra.—Por noticias particulares se sabe que Andujar ha sido abandonado por Peco, Casas Genestroni y sus secuaces, sin duda por haberse presentado Guardia civil en Montoro y Villa del Río. Si esto es cierto, varían las circunstancias de esta provincia, que se halla pacificada, y sólo hay que atender a Granada y Málaga, para lo cual propago a V. E. por el correo de hoy los medios necesarios.

Valencia.—Alcalá 6 (once y cuarenta m.).—Ministro Gobernación, el gobernador.—El diputado provincial Zaragoza desde Sila acaba de telegrafarme que han pasado hoy por la misma villa, muchos de los rebeldes escapados de Valencia, diciendo que la Junta revolucionaria fugada noche, y otros que lo harán noche inmediata. No se oye fuego, y se asegura que si no están tropas hoy, lo harán mañana. Me apresuro a comunicarlo a V. E. interiniendo noticias directas del cuartel general.

Idem 6 (ocho m.).—Capitán general a ministro Guerra.—Cuarte 6 de Agosto 1873.—En el día de ayer tuve cuatro heridos, además de una voladura parcial al intentar destruir la pólvora existente en el polvorín de Valencia, que está muy separado para poderlo custodiar, y que tenía grandes existencias de pólvora para poderlo transportar. Hubo cuatro muertos dos heridos. El bombardeo causó, según me dicen, bastantes desgracias; ha habido deserción general en Valencia, de sus habitantes; los insurrectos campan por la noche.

Sus morteros, el uno se ha inutilizado, y el otro sólo ha disparado cinco tiros. Ayer a las siete de la tarde se me presentó una comisión de los emigrados en Cabañal y Grao, habiéndome sobre el estado de Valencia, expresando que la inmensa mayoría de los voluntarios habían huido tirando las armas; que sus defensores son en su mayoría la haza de Valencia, forasteros y algunos comprometidos, especialmente los soldados, a quienes se ha obligado por la fuerza, y que hoy continúan por el temor del fusilamiento; me suplicaron misericordia; me dijeron que sólo el temor del castigo era lo que impedía la rendición; que se aceptaban la rendición a discreción, el desarme de los voluntarios y guarnición, reconocimiento del Gobierno y autoridades, y que no pedirían más que el indulto.

Los contesté haciéndoles ver lo poco acreedor que era el pueblo de Valencia a que se le tuviese lástima, pues que para el motivo se había dejado de imponer la mayoría, y para el orden no prestaba más que sus simpatías; que le ayudasen y se podría castigar a los verdaderos culpables, en lo cual, ellos más que nadie estaban interesados; que no tenía facultades para el indulto, cuando los verdaderos autores de tanto mal escaparían a la acción de los tribunales, y algunos, harto ambiciosos quizás ocupaban un puesto privilegiado, después de abandonar a los que comprometieron, no sabiendo morir por ellos o por el orden.

El Sr. Almagro le contesta a nombre de la comisión, diciendo que este proyecto de ley no tiene, como han creído algunos, un fin político para que el Gobierno tenga un pretexto que le disculpe si en las presentes circunstancias no se indulta a ciertos criminales.

El objeto de esta ley es hacer la debida separación de poderes, estorbando que puedan confundirse lastimosamente al ejecutivo y al judicial, y los que combaten este proyecto son defensores de un privilegio que debe desaparecer.

Rectificó extensamente el Sr. Barberá.

El Sr. Suñer habló para alusiones personales, empujando con negar al hombre el libre albedrío; en su opinión, el criminal es un elemento y por consiguiente, más bien que castigarle se le ha de curar; divide los delitos en agudos y crónicos, lo mismo que las enfermedades; el criminal purificado se encuentra en el mismo caso que el enfermo en convalecencia.

El Sr. Almagro, contestando al Sr. Suñer, rebate sus argumentos y dice que negando la libertad de las acciones humanas, que por su base los derechos individuales, los jefes que opinan como el Sr. Suñer deben renunciar a la teoría democrática y ponerse al lado del absolutismo.

El Sr. Suñer rectificó, y procediendo después a la discusión del proyecto de ley por artículos, se leyó el 1.º, y no habiendo quien pidiera la palabra, se preguntó si se aprobaba.

Algunos diputados pidieron que la votación fuera nominal, y verificada esta resultó aprobado por 77 votos contra 68.

El señor ministro de Estado sube a la tribuna para leer un proyecto de ley sobre el arreglo de la carrera leonesa.

Continuando la discusión sobre el proyecto de ley relativo a la gracia de indulto, se leyó el art. 2.º, así como una enmienda al mismo, firmada por el señor Barberá, y que pasó a la comisión.

El Sr. ALMAGRO: La comisión desearía oír al alguno de los autores de la enmienda que se acaba de leer, antes de decir si la admite o no.

El Sr. BARBERA: Yo extraño que hombres que se llaman republicanos hayan presentado un artículo como el 2.º, por el cual sufragio indefectiblemente la pena de muerte los condenados por otra ley que no sea el Código penal. Yo no puedo creer que en esta haya intención política, porque si no, se hubiera dicho con claridad. Es imposible, por tanto, consentir esto, y por ello espero que la comisión y la Cámara tomarán en consideración mi enmienda.

El Sr. ALMAGRO: Voy a contestar brevemente. Ha hecho bien el Sr. Barberá que en esto no hay intención aviesa ni fines bastardos. La comisión, sin embargo, admite la enmienda.

El Sr. BARBERA: Voy a dar gracias a la comisión porque ha admitido mi enmienda, y debo decir que yo, lo único que tenía eran las consecuencias sangrientas del artículo tal como se halla redactado. Por lo demás, cumple manifestar al Sr. Almagro que, como S. S. sabe muy bien, no hay más que un indulto.

Leída nuevamente la enmienda del Sr. Barberá, fué tomada en consideración.

Leído igualmente el art. 2.º, se suspendió esta discusión, a fin de que el señor ministro de la Gobernación diere cuenta al Congreso de las últimas noticias recibidas en el departamento de su cargo.

Se leyeron por primera vez, pasando a las respectivas comisiones, dos enmiendas; una al art. 9.º del dictamen sobre revisión de las hojas de servicio, y otra el dictamen sobre cesión a los municipios de los edificios destinados a escuelas.

El Sr. SALAZAR: Tengo el honor de presentar una exposición en que el Ayuntamiento, juzgado municipal, voluntarios de la república y vecinos de Fuente la Encina protestan contra la insurrección cantonal y ofrecen su apoyo al Gobierno.

El Sr. SECRETARIO (Gigal): La Cámara ha recibido con agrado esta protesta.

El Sr. LUGO y VINA: Deseo que conste mi voto con el de la mayoría en la votación que ayer tuvo lugar haciendo extensivo a Puerto-Rico el título primero de la Constitución del 69.

